

¿ES POSIBLE APRENDER  
SIN EMOCIONARSE?

Educar  
con  
Co-razón

Latidos para una  
escuela  
emocionante  
y  
creativa

José María Toro

/// Maestro y Formador de formadores

**EN LOS DIVERSOS** espacios educativos y, más concretamente en las escuelas, hay mucha más “cabeza” que “corazón”, mucha más “mente” que “cuerpo”, mucha más “ciencia” que “arte”, mucho más “trabajo” que “vida”, muchos más “ejercicios” que “experiencias”... mucha más pesadumbre y aburrimiento que alegría y entusiasmo. “Co-razón” es mucho más que un mero juego de palabras, es reivindicar para la educación un corazón que no está reñido con la razón sino que la contiene y trasciende.

La educación necesita urgente un nuevo corazón, o dicho con otras palabras, otro modo de vivir cada minuto, cada tarea, cada momento y cada acontecimiento. Propongo una serie de latidos que devuelvan la alegría de enseñar a los maestros y maestras y el entusiasmo de aprender a sus alumnos. Latidos para reanimar el pulso de una escuela a veces al borde del infarto y otras, en estado de coma. Latidos de pasión, de entusiasmo y de entrega... los latidos del amor. Latidos de vida... porque a ello ha de conducirnos todo gesto o acción pedagógica que pueda considerarse creativa.

Una escuela creativa no es sólo la que embarca a los alumnos y profesores en dinámicas y procesos de pensamiento divergente, en actividades expresivas y lúdicas o los lanza a la búsqueda de lo inusual, lo novedoso o lo original.

Lo decisivo, según mi modo de entenderlo, es una escuela que sea una plena exaltación y

recreación de la vida. Es mi vida sencilla de cada día la que está llamada a ser mi mejor lienzo, mi mejor poema, la más sublime de mis sinfonías y el más hermoso de los himnos.

La creatividad en la educación es imprescindible, *“no para que algunos sean genios, sino para que nadie sea esclavo”*, para que todos puedan llegar a ser *artistas del vivir e intérpretes de sí mismos*.

En la escuela hay una creatividad de las ideas, del lenguaje, de la expresión plástica o musical e incluso una creatividad de los movimientos. Junto a esa, dándose de la mano con ella para, justamente, impregnarla de más “sangre” para elevarla hasta los cielos de la propia hondura y Misterio, está la creatividad de las caricias, de los abrazos, de las miradas, de los silencios, de las sonrisas, de las palabras de consuelo, de las interpelaciones envueltas en ternura. La creatividad de los gestos y

acciones simples y cotidianos, vividos, saboreados y celebrados como *nuevos*. La creatividad del corazón.

Una creatividad que impida que el maestro “creaTivo” degenera en “creaDivo”. El “divismo” también puede alcanzar a la pedagogía cuando se entrega a la seducción del “diseño”, a la fascinación ciega por las nuevas tecnologías o al mero esnobismo metodológico.

### **El maestro “habitado”**

La educación es experiencia de encuentro y no hay encuentro sin presencia. “Habitarse” es prepararse para un encuentro fecundo y gozoso, adcentarse de tal modo que el “hacerse presente” del maestro sea un “hacerse regalo”. Un maestro “habitado” es una presencia acogedora, un espacio de calidez y candidez en el que los niños se adentran cada mañana.

### **La clase habitada. Aulas con “alma”. Espacios y objetos como ámbitos para el encuentro**

La organización del espacio y la decoración no son mera añadidura sino que conforman todo un entorno o ámbito energético y vibracional que afecta a quienes están en él. No basta con decorar las paredes o llenarlas de colores. El alma de una determinada pedagogía se encarna en los objetos y en sus ubicaciones, en la disposición de los espacios y en la colocación de las personas. No se trata de una mera decoración externa para que la clase esté “bonita”; es la emergencia visible de

una energía amorosa que termina coloreándolo todo, embelleciéndolo todo. La disposición de un aula ha de favorecer, en sí misma, la serenidad, la disposición al trabajo y al sosiego, el encuentro interpersonal, los intercambios relacionales y sobre todo la alegría de estar.

Ninguna ley ni nadie nos pueden impedir “poetizar” la clase, hacer del aula un enclave de humanismo, o todavía mejor, un santuario doméstico.

Las cosas que hay en un aula no son más que la réplica exterior de los incesantes y sutiles movimientos del alma de quienes la habitan, no son sino la proyección del orden que existe en aquellos que conviven ahí, pero también, una invitación a reproducirlo en uno mismo.

Un maestro “habitado” convierte un aula es un espacio luminoso y acogedor, la impregna de vida y, sobre todo, la envuelve con su amor y entrega. Y viceversa. Una clase “habitada” es siempre una invitación, un

reclamo a que el maestro se adentre en la estancia de su corazón.

### **El reencuentro. La acogida. Saludar y regalar gestos de bienvenida**

El saludo que abre nuestro reencuentro cada mañana, cuando lo hacemos con plena conciencia amorosa, resulta una especie de bendición sencilla, una manera extraordinaria de empezar el día. Nuestros saludos pueden ser, por tanto, pequeñas

## **El alma de una determinada pedagogía se encarna en los objetos y en sus ubicaciones, en la disposición de los espacios y en la colocación de las personas.**

e incluso fugaces, pero valiosísimas muestras de amor, humildes pero poderosas ofrendas de reconocimiento y de encuentro con los demás. Iniciamos el entretejido de un nuevo día con la fina hebra del saludo.

Estos primeros momentos son muy importantes para percibir con qué vibración viene cada uno, qué centros o temas de interés destacan en alguien en particular o como grupo. Observar las agrupaciones naturales que se forman, los posibles aislamientos y soledades, el tipo de interacciones que libremente se dan... Antes de iniciar ningún tipo de trabajo nos damos un tiempo para instalarnos y encontrarnos.

### **Hablar para ser: para ser uno mismo, para ser un grupo**

Muchas veces los niños no hablan ni escriben porque no piensan... y no piensan porque no viven. Basta con que los ayudemos a vivir, y hablarán... y escribirán.

Hay una escuela que privilegia la mudez de los niños y que penaliza y condena la conversación. Una escuela silenciosa, sin embargo, no está reñida con la palabra. El silencio no es cerrar la boca sino abrir el corazón, de veras. Sigo pensando que la escuela no atiende suficiente ni convenientemente el arte de conversar. Los intercambios conversacionales que solo giran en torno a las asignaturas, alrededor de las explicaciones y ejercicios de las diversas materias, no necesariamente llevan al encuentro personal, difícilmente "afirman al sujeto" ni "constituyen grupo". La malla afectiva grupal no se da por sí sola, el "entre", como espacio de comunicación y encuentro, no es un espacio objetivo sino que hay que crearlo. Y mantenerlo. Y consolidarlo. Y afianzarlo.

### **El conflicto como ocasión de aprendizaje**

Los conflictos vividos son expresión y fruto de un "des-encuentro", pero pueden ser canalizados

y reorientados, la mayoría de las veces, como posibilidades para un "re-encuentro", desde otro lugar, con otro talante. Los conflictos bien abordados constituyen una oportunidad de crecimiento para todos y no sólo para los implicados más directamente en ellos.

Los conflictos deterioran la convivencia en el grupo; si bien, en realidad no son sino expresión de que algo en esa convivencia ya se ha deteriorado. Pero si se logra una adecuada conducción y resolución, la convivencia se hace más sólida y los vínculos pueden incluso salir fortalecidos después de un conflicto. Cada conflicto representa una caída o derrumbe en el cuerpo de relaciones que es una clase, pero si se consigue reconstruir la urdimbre afectiva y relacional, esta gana en solidez y fortaleza.

Los conflictos, por lo general, no son agradables y a todo maestro lo satisface y complace una clase sin conflictos. Una clase sin conflictos es, no obstante, más un punto de llegada que de partida. Por otra parte, determinados conflictos traen consigo tremendas oportunidades educativas.

### **El círculo. Crear y fortalecer vínculos afectivos. La rueda de la amistad**

Un grupo humano que se siente unido tiende a adoptar una conformación circular.

Una educación "cuadrículada" es aquella en la que predomina la disposición y organización del cuadrado. El corazón, en su danza, traza figuras circulares cuando se vive una pedagogía del encuentro. El círculo favorece la visión, facilita el contacto, constituye al grupo como un solo cuerpo, como unidad. El círculo predispone a la participación y al sentimiento profundo de pertenencia. En el cotidiano escolar se debe ofrecer a los niños la posibilidad de hablar, trabajar, jugar y relacionarse "en círculo". En una disposición lineal, los niños forman filas que se solapan, se tapan unas a otras, unos están delante, otros detrás. Aparecen los "primeros puestos" y con

ellos las “periferias”, las colocaciones al margen, las posiciones o lugares de la marginación. En círculo, cada niño es un radio, una proyección de un centro común. En círculo hay equidistancia, equilibrio y justicia.

### **El vínculo emocional. Pinocho, la mascota del corazón**

Los vínculos meramente intelectuales, operativos, instrumentales o funcionales no tienen la suficiente fuerza, energía ni consistencia por sí solos como para trazar cartografías que conduzcan a la creación de un espacio o tejido relacional y apenas si pueden favorecer experiencias de auténtico encuentro personal.

---

# **El reto de toda intervención educativa está en saber generar en el corazón de los alumnos una “fuerza” o “voluntad” de hacer, con las ganas extraídas del pozo de las propias motivaciones internas.**

La conformación de un vínculo, y no de cualquier vínculo sino de *un vínculo de amor*, es un aspecto central o fundamental en una educación con co-razón.

Pinocho, el muñeco de madera que quería tener un “corazón de carne”. Todo un símbolo, todo un reto para una educación tantas veces fría e insensible, pero llamada a convertirse en una educación con “co-razón”. Pinocho se ha ido conformando a lo largo de los años en un símbolo de una pedagogía que orienta sus movimientos y energía hacia esa tarea “sagrada” de hacer florecer en el corazón de cada niño, de cada niña lo mejor de sí mismos, lo más auténtico y genuino de su Humanidad.

### **Un trabajo “de altura” realizado “a ras de suelo”**

En nuestra experiencia pedagógica recuperamos el suelo como posibilidad de espacio, de plano o ámbito donde realizar un sinfín de actividades: lectura, conversación, ejercicios de relajación y visualización, escucha creativa de cuentos, explicación de conceptos matemáticos, manipulación de objetos, realización de juegos y, sobre todo, espacio desde el que entrar en el propio corazón. A una enseñanza dirigida solo a la cabeza le bastan los pupitres. El suelo asegura una educación que tiene mucho más en cuenta el cuerpo en su totalidad.

### **El mito del esfuerzo: para hacer bien una cosa, amigo mío, hay que amarla**

No promuevo en mi pedagogía el “esfuerzo”, pero sí la “fuerza de una dedicación amorosa en el trabajo que se realice”. El reto de toda intervención educativa está en saber generar en el corazón de los alumnos una “fuerza” o “voluntad” de hacer, con las ganas extraídas del pozo de las propias motivaciones internas. Todo lo que es valioso supone dedicación y entrega. Esto sí que lo pedía

a mis alumnos: entregar su corazón, dedicarse en cuerpo y alma a sus tareas.

La naturaleza opera con el principio del “mínimo esfuerzo” o “economía del esfuerzo”. La pedagogía tendría que ser, tal vez, algo más natural y no exaltar ni enaltecer los sobreesfuerzos sino alentar la dedicación, la paciencia, la perseverancia, la voluntad, la autodisciplina, el autodomínio y una entrega sin reservas.

### **Humor que rima que amor. Del gozo de enseñar a la alegría de aprender**

Las risas poblaban los rostros y la atmósfera de nuestra clase: los niños reían con sus cosas, con el intercambio de sus aventuras y peripecias, reían con los cuentos, con algunos de los personajes de los libros que leíamos en clase. Ellos reían, yo reía... La risa brotaba de nuestros corazones gozosos. Me parece que ya va siendo hora de que nos tomemos en serio el humor en la pedagogía, en la educación y, particularmente, en la escuela. Humor y amor van de la mano. El maestro que goza con su trabajo propicia la alegría de los aprendizajes. El entusiasmo activa la producción de endorfinas en el cerebro de los niños. No sólo aprenden más, mejor y con menos esfuerzo o dolor, también son más felices.

### **La relajación nuestra de cada día**

Me sorprende que, a pesar del tremendo éxito de libros sobre la relajación y del notorio auge de cursos que la ofertan, siga estando tan poco presente en el cotidiano hacer de las escuelas.

La relajación no es solo, ni tan siquiera principalmente, una técnica y mucho menos “un ejercicio”. La relajación hace referencia, remite a un determinado “estado” de la persona (del maestro y de los niños). La relajación es un camino que nos puede conducir al reposo, al descanso o a la disolución de tensiones. Pero también es especialmente útil para los procesos de estudio, memorización y aprendizaje mucho más agradables

# **La relajación es especialmente útil para los procesos de estudio; potencia la atención, la comprensión, la memorización y el aprendizaje.**

---

y efectivos. Incluso puede ser un catalizador o detonante de procesos creativos.

Los ejercicios de *centramiento* y relajación favorecen la entrada del alumno en niveles cerebrales o estados de conciencia que potencian la atención, la comprensión, la memorización y el aprendizaje. Hoy ya la palabra “relajación” resulta insuficiente para describir lo que mucho más que simples prácticas de relax y pacificación han resultado ser auténticas vivencias meditativas e incluso experiencias espirituales de profunda conexión con el corazón, con el alma, con el Sí Mismo.

### **La “alfombra mágica” de la lengua**

La *conciencia de la presencia de la lengua* es una de las cosas más originales y sorprendentes del legado de Fedora Aberastury, la creadora del Sistema Consciente para la Técnica del Movimiento. Después de más de veinte años trabajando con ella, todavía no deja de sorprenderme cómo el simple hecho de “tomar conciencia de su presencia” favorece la “presencia de otro nivel de conciencia corporal”.

# Ante la aceleración que caracteriza a las nuevas tecnologías, cada vez nos va a resultar más difícil reconocer el sagrado valor de la lentitud. En efecto, la lentificación es un modo de sacralizar el tiempo, de recuperarlo y habitarlo más consciente y gozosamente.

---

La lengua es un vínculo directo y muy poderoso con todo nuestro mundo interno, especialmente con el corazón.

Desde esa conciencia de cómo está nuestra lengua y pensándola y sintiéndola como expansión de energía, sin ninguna tensión en ella, la letra se modifica, la atención y el centramiento se agudizan, los sentidos se afinan y un nuevo esplendor aparece en el tono y en el modo como uno se mueve y trabaja.

## La energía de la lentitud. Sin prisas... y con pausas

La escuela, como nuestra moderna cultura tecnológica, ha acabado postrándose ante una nueva deidad, una moderna "trinidad" compuesta por la rapidez, la velocidad y la prisa. Ante ella también se arrodillan los maestros, entregándole como ofrenda los latidos acelerados del propio corazón. En las escuelas, como en las olimpiadas, se reconoce y se premia a los más veloces. No solemos levantar ningún pódium para los lentos, no se otorgan medallas y reconocimientos a quienes no luchan contra el reloj sino a favor del tiempo. La lentitud es proscrita, denostada y desvalorizada.

Ante la aceleración que caracteriza a las nuevas tecnologías, cada vez nos va a resultar más difícil reconocer el sagrado valor de la lentitud. En efecto, la lentificación es un modo de sacralizar el tiempo, de recuperarlo y habitarlo más consciente y gozosamente.

El maestro con co-razón es «hijo del instante» del cual participa, desliziéndose de un minuto al siguiente de manera similar a como las perlas de un rosario danzan entre los dedos.

Poder vivir cada jornada de trabajo como una continuidad ininterrumpida de instantes sagrados, sublimes, gozosos... es llevar el "cielo" a la tierra de la escuela, hacer de esta un paraíso en el que niños y maestros crecen y ofrecen sus mejores frutos.

La pedagogía del co-razón es latido, pulsación y no taquicardia; evita caer "presa de la prisa" y dismantela la falacia, la estafa y el engaño de un refrán que nos anima a hacerlo todo *sin prisas pero sin pausa*. Para reformular "creativamente" dicho aforismo popular, metido hasta el tuétano de nuestros huesos, habría que darle la vuelta y afirmar: *con pausas... y sin prisas*. Solo las pausas nos abren y posibilitan otras pautas de movimientos sin aceleración ni prisa.

Poblar la escuela de "pausas", de vacíos, de silencios, de quietud... es devolverle un corazón sano, un antídoto contra la ansiedad y una vacuna contra la tensión, el cansancio y la crispación.

# Los niños, en su continuo moverse, “suenan” y producen “sonidos”. Por eso, necesitan del silencio como energía de equilibrio.

## La belleza del silencio

“El silencio es bonito y nos ayuda a estar mejor”. Fue esta otra de las frases que nos acompañaron de manera permanente en clase. Pero no fue solo una frase, ella nos remitía a una forma especial de energía, a una necesidad, a un recurso, a un “maestro interior” por descubrir, a una experiencia más allá de las palabras, al Misterio,...

Los niños, como corresponde al ciclo vital en el que se hallan, son energías en expansión y movimiento. En su continuo moverse los niños “suenan” y producen “sonidos”. Pero, precisamente por eso, necesitan del silencio en su experiencia interna y en su entorno ambiental, como energía de equilibrio, como dinámica armonizadora de todo su movimiento vital. Es la ausencia de este silencio el que puede convertir el movimiento natural en agitación, la expresión en convulsión y la emoción en compulsión.

El silencio no consiste en cerrar la boca o amordazarla. Si uno se calla, con la boca y los puños apretados, con la cara toda en tensión... no está realmente en silencio. El silencio es mucho más que un, ya de por sí difícil, no hablar. El silencio depende, sobre todo, de los movimientos del corazón y por eso

afecta, también, a la manera de caminar, de escribir, de hablar...

Un reto fundamental para todo maestro con co-razón es ir elaborando su propio silencio e ir habilitando pequeños tiempos y espacios de silencio en la clase. Un silencio que es, al mismo tiempo, semilla y fruto, punto de partida y de llegada, objetivo y medio, meta y camino. Un silencio que no es sinónimo o expresión de mudez, de miedo o de aburrimiento, sino un silencio vivo y hermoso.

## El brillo de los ojos y el cuerpo luminoso: la felicidad como estado

Los niños están ahí para enseñarnos quiénes somos. Esa es su importancia pedagógica. A nosotros nos corresponde saber captar sus mensajes, descifrar sus «claves», recordar sus lecciones y, para escucharlas más de cerca, decidirnos de una vez por todas a mirarlos y dejarnos mirar por ellos.

Sin lugar a dudas, uno de los latidos fundamentales para una escuela con co-razón lo constituye la mirada. Los educadores tenemos que reencontrar esa mirada ampliada, purificada, renovada que es la del ojo del corazón. Esa mirada sobrepasa la visión inmediata, horizontal o meramente fenoménica. Es al mismo tiempo connotativa, simbólica e incluso poética, transida de inocencia. Una mirada que ayuda a comprender y suscita una determinada respuesta. El co-razón del maestro sí que siente porque sus ojos sí que ven, captan lo que no se muestra y perciben lo oculto.

La felicidad de un niño siempre es algo imprudente y emerge hasta descubrirse en el brillo de los ojos y en cierta luminosidad que envuelve su cuerpo. Los ojos de sus alumnos son los cuadernos que cada día ha de revisar un maestro; son las ventanas que dan acceso al estado de su alma, las puertas de entrada y salida de lo que siente. El estado de los ojos de los niños y niñas han de ser dianas permanentes sobre las que el maestro dispara la flecha de su mirada amorosa e indagadora. ♦